

*Cassio Luiselli Fernández**

México - Brasil: un entendimiento clave para la integración latinoamericana del siglo XXI

SUMARIO: I. Brasil y México ante tiempos inciertos
II. Dos gigantes con pies de barro III. La estrategia sudamericanista de Brasil IV. Desconstruir para dimensionar al BRICS V. La inacabable crisis del MERCOSUR VI. La UNASUR y su progresiva irrelevancia VII. Premisas para un posible reencuentro entre Brasil y México VIII. La industria y la agricultura en perspectiva comparada IX. Bibliografía

*A la memoria de Octavio Rodríguez,
Uruguayo lúcido y apasionado,
Ciudadano pleno de nuestra Patria Grande*

I. Brasil y México ante tiempos inciertos

Este trabajo se propone analizar las posibilidades y conveniencia de una nueva relación entre México y Brasil que, además de su importancia en sí misma, pudiera detonar una integración más profunda y relevante para el resto de América Latina. Ciertamente, este ejercicio se ha intentado ya infinidad de veces y por muy diversos autores. Si bien el propósito y el interés no es nuevo, quizá si lo sean las actuales circunstancias: América Latina vive tiempos inciertos que reclaman re-

* Investigador Asociado del PUED-UNAM y Profesor Emérito del TEC de Monterrey. Fue embajador de México en diversos países, Subdirector de la CEPAL y Director General Adjunto del IICA y Representante Permanente de México ante la ALADI.

definiciones importantes. Antes que ninguna otra circunstancia está la crisis y confrontación interna en Venezuela, cuyo desenlace atañe a toda América Latina, si bien toca solo los propios venezolanos darle salida a su crisis, América Latina debe en todo momento buscar opciones de negociación y procurar evitar a toda costa mayores derramamientos de sangre.

Por otra parte, y una vez más, el crecimiento se ha frenado en casi todos los países, amenazando revertir los tenues avances de la década anterior en materia de distribución, pobreza y empleo. La enorme deuda social, redistributiva y educativa sigue ahí, esperando tiempos mejores en prácticamente todos los países. Brasil y México, con mucho los más poblados y de mayor economía en la región tienen un importante papel que cumplir en este nuevo momento y ante los nuevos desafíos. Es la hora de dejar atrás rivalidades y estériles disputas y buscar caminos de convergencia y cooperación. Brasil viene sufriendo una profunda crisis que posiblemente lleve a sus elites y gobierno a un replanteamiento de fondo de sus estrategias de desarrollo e inserción global y México, tras décadas de un crecimiento casi letárgico y un descontento generalizado con su deriva violenta y creciente ingobernabilidad, enfrenta en el norte, a un presidente hostil que, sea cual fuere el resultado de los replanteamientos del TLCAN, ha hecho evidente vulnerabilidad de concentrar una relación de tal nivel con un solo socio y abrumadoramente más poderoso.

Por otro lado, como hemos dicho, la dolorosa crisis de Venezuela reclama una mayor coherencia y consistencia en la diplomacia continental. No solo son las crisis de Brasil y de México, es la inoperancia real de instancias como UNASUR o CELAC la que también reclama una América Latina más cercana y compacta. Esto solo será posible en la medida que México y Brasil decidan acercarse más y trabajar juntos. Así pues, las circunstancias son otras; habrá que ver si son suficientes para relanzar una relación que, por una u otra razón ha eludido una alianza y una cercanía que realmente marque una nueva dinámica histórica.

Resulta casi ocioso señalar la importancia objetiva de Brasil y de México, no solo en el concierto latinoamericano actual, sino incluso en el escenario global. Se trata, bajo cualquier métrica y parangón, de dos de las principales potencias emergentes en el mundo. Abundan los ejercicios de comparación entre México y Brasil¹ y de hecho se han convertido en una pequeña disciplina académica (de la cual el autor ha formado parte); ya no es el caso repetirlos aquí (Luiselli 2010). Se pueden consultar muchísimos estudios y cuadros comparativos, pero lo que queda claro es esto: Ambos son ya dos países de grandes economías, con industrias bastante desarrolladas pero muy lejos aún de satisfacer su potencial. Brasil es más grande y también su economía. También más cerrado e intros-

¹ Para una comparación sistemática y relativamente al día véase: [http://www.datosmacro.com/paises/comparar México vs. Brasil](http://www.datosmacro.com/paises/comparar_México_vs._Brasil).

pectivo en lo económico y activo en política exterior. México más moderno y competitivo en buen número de ramas manufactureras, pero de muy tenue proyección internacional. Ambos tienen sectores dinámicos y competitivos. Su competitividad y capacidad tecnológica autónoma deja mucho que desear. Sus respectivas deudas sociales son muy abultadas y, ante la coyuntura actual, quizá crecientes de nuevo. En suma, dos gigantes con pies de barro.

En todo caso, hay bastante consenso entre estudiosos y especialistas en que a pesar de estos obstáculos y debido a su dimensión y nivel de desarrollo, para el 2050, Brasil bien podría ser la 5ª economía del mundo y México la sexta² y si esto se diera en el contexto de un proceso de integración genuina con el resto de América Latina el potencial se multiplicaría. Aun cuando estas cifras no se realizaran o resulten exageradas, es claro que el peso de Brasil y de México, se irá afianzando en la economía internacional durante las próximas décadas. Cuando se analizan los modelos de desarrollo de ambos países, no se puede dejar de pensar que ambos tendrían muchas lecciones que aprender de países más pequeños pero que le apostaron en serio a la educación y la innovación tecnológica, y que hace no mucho eran mucho más pobres y atrasados que los dos gigantes latinoamericanos, como es el caso de la República de Corea, por citar solo un ejemplo.

Ante todo esto, se hace también presente la perplejidad de que las relaciones entre ambos países son ya muy antiguas y sería de esperar que las relaciones fuesen más estrechas e intensas: pronto celebraremos el bicentenario de las mismas. México fue el segundo país en el mundo en reconocer al Imperio brasileño independiente en 1825. Han sido 192 años de relaciones frecuentemente cordiales, pero de escaso perfil y puntuada por anuncios grandilocuentes de inminentes relanzamiento y alianzas duraderas, que luego se difuminan y postergan indefinidamente. Encuentros y desencuentros, pero sobre todo distancia: “amigos distantes” es quizá la frase que mejor captura la esencia de nuestro vínculo bilateral. A pesar de tantos años de relaciones, los brasileños y los mexicanos nos conocemos muy poco en realidad.

En por lo menos tres de los momentos históricos que apuntaban a la integración latinoamericana, Brasil y México no solo no actuaron juntos hacia tal propósito, sino que fueron, por una u otra razón, factores contrarios a la sinergia integracionista iberoamericana. Es el caso de los esfuerzos anfictiónicos encabezados por Bolívar, al arranque de las independencias nacionales iberoamericanas; tampoco nos acercamos mayormente a inicios de siglo XX, a pesar del entusiasmo de José Vasconcelos cuando visitó Brasil y vislumbró su “raza de bronce” continental y también del empeño de muchos iberoamericanos en forjar la “Patria Grande” Quizá solo cuando la fundación de la CEPAL en 1948 y el difícil arranque de la ALALC, y no sin vencer resistencias mutuas, México y

² Vease “The World in 2050: Will the shift in global economic power continue?” PWC consulting. 2015, New York.

Brasil contribuyeron fugazmente a la causa de la integración. Pero a partir sobre todo del MERCOSUR a fines de los años ochenta³ y del TLCAN (NAFTA) a inicios de los 90 que se inicia de nuevo un ciclo de distanciamiento, exacerbado por la *sudamericanización* de América Latina, encabezada por Brasil a inicios de este siglo XXI.

Somos si, importantes socios comerciales en el horizonte latinoamericano, con alrededor de 10 mil millones de dólares de comercio bilateral; a veces favorece a uno el saldo, a veces al otro; el sector automotriz con las cadenas de autopartes, son y serán decisivas en el futuro predecible. Las inversiones, sobre todo mexicanas, fluyen a Brasil como ningún país latinoamericano y superan quizá los 40 mil millones de dólares⁴ y son ya de importancia estratégica para ambos. A su vez, las inversiones privadas brasileñas en México, menos cuantiosas, están sin embargo distribuidas en más de 650 empresas. Aquí debemos incluir la adquisición de la Cervecería Modelo y la inversión de Braskem-Idesa en planta de etileno en Veracruz. El sector de autopartes y de aeronáutica es otro campo de promisorias inversiones recíprocas, sobre todo ante la cerrada competencia de China y de Asia del Este en este sector.

En todo caso, dada la magnitud de ambas economías, el modesto comercio y la inversión, no logran despuntar un gran vínculo, no se diga una alianza, toda vez que las relaciones políticas, tanto bilaterales como intralatinamericanas o multilaterales, dejan que desear y se encuentran muy por debajo de su potencial. Baste decir, por ejemplo, que el comercio con Brasil le representa a México poco menos del 2% de sus intercambios globales.

Es importante reparar en el hecho de que por importantes que sean Brasil o México, dentro del conjunto latinoamericano, individualmente son minoritarios y ninguno de los dos, inclusive Brasil, puede imponer fácilmente en la región -e incluso en sus subregiones- su voluntad e influencia. América latina es objetivamente importante para ambos. Hay una suerte de hecho estilizado sobre América Latina, que podríamos llamar la regla de los “tres tercios” Tanto en población como en Producto Interno Bruto (PIB por paridades de compra), América Latina se divide muy precisamente en tres entidades de muy similar dimensión: Brasil, Sudamérica sin Brasil⁵ y México más América Central y las Grandes Antillas⁶ Brasil y México son las dos más grandes economías de Améri-

³ El Tratado de Asunción se firma en 1991, pero ya desde años atrás existieron acuerdos, sobre todo entre Brasil y argentina. El TLCAN se negocia a partir de 1991 y entra en vigor en enero de 1994.

⁴ Las estadísticas de inversión son harto imprecisas pues no suelen reportarse de un solo modo: hay fusiones, compras a través de terceros, adquisiciones a través de Bolsa de Valores o de terceros socios, o se disfrazan de “asociaciones estratégicas, etc.

⁵ Argentina, Uruguay, Paraguay, Chile, Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia y Venezuela.

⁶ Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, El Salvador, Guatemala, Belice; Cuba, Haití y República Dominicana.

ca Latina. Sumadas, representan poco menos del 60% del PIB regional,⁷ pero el conjunto sudamericano sin Brasil, es mucho más grande que el centroamericano y antillano sin México.

Esto es algo más que una curiosidad estadística, tiene implicaciones para balances de poder, alianzas y vínculos económicos. Aquí nos es útil solo para destacar que tanto para Brasil como para México, resulta muy conveniente la integración regional, al menos en términos económicos e influencia, si esta fuese una variable *proxy* del peso o influencia política general. En otras palabras, tanto a Brasil como a México les conviene no solo la relación o los vínculos entre ellos, pero sin menoscabo de sus zonas vecinas o de influencia más próximas.

Ahora, la pregunta que se impone es: ¿porque, a pesar de una relación dos veces centenaria, de encuentros y esfuerzos de ambos lados, no logra consolidarse un cambio; no se da un avance definitivo? Más allá de la lamentable y ya añeja desconfianza mutua y determinados desencuentros; hay que reconocer que una de las razones más poderosas es que existen dos visiones muy arraigadas del papel de cada país y, hasta cierto punto, de modelos divergentes de desarrollo. Eso es necesario explorarlo con más detalle en el presente artículo. Toda vez que ambos países dieron recientemente inicio a un ambicioso programa de negociaciones con vistas a la ampliación y profundización de su acuerdo bilateral de complementación económica (ACE-53) y que ahora solo incluyen alrededor de 850 productos. Es bueno avanzar en la liberación comercial, que duda cabe, pero se debe incursionar en terrenos de cooperación en otras materias, empezando por la política. La relación es mucho más que esto.

II. Dos gigantes con pies de barro

Brasil vive todavía hoy una triple crisis de proporciones históricas: Por un lado una muy prolongada recesión económica que dura tres años y que es la mayor de su historia contemporánea y de la que apenas empieza –tibiamente– a remontar. Por el otro, una crisis política la destitución de su presidenta electa democráticamente, Dilma Rouseff y por último una crisis moral, ejemplificada en la violencia en las calles⁸ y la corrupción de proporciones inéditas, cuyo epítome es el de Petrobras y la constructora multitenacular Odebrecht.

A pesar de todo esto, su potencial está acreditado: Con casi 209 millones de habitantes y 8.5 millones de kilómetros de territorio, se trata de un país de di-

⁷ Brasil el 32.7% y México el 26%

⁸ Brasil supera México en la medida más dura de violencia, la de asesinatos por 100 mil habitantes 26 contra 16, según la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC, por sus siglas en inglés).

mensiones continentales, y la de Brasil es la octava economía del mundo. Su industria, muy afectada, sigue siendo grande y relativamente diversificada, capaz de producir aviones y sofisticado equipo militar. Pero son dos sectores los que le imprimen un horizonte singular y promisorio: su enorme potencial agroalimentario y su perfil energético no solo asegurado, sino que por sus enormes las hidroeléctricas en su territorio, serán básicamente energías limpias pudiendo enfrentar ventajosamente los desafíos del cambio climático.

Brasil es un país de muy alta urbanización: el 85% de la población vive en ciudades y su panorama demográfico es ya el de una avanzada transición demográfica. La población crece a menos del uno por ciento (0.75%)⁹ y envejece rápidamente. Ello le plantea serios dilemas y restricciones en el mercado de trabajo y, sobre todo, en relación al enorme esfuerzo fiscal necesario para pagar pensiones, un 10% del PIB, cifra muy superior a la de México que es del orden del 3%. El nivel de urbanización de México es apenas de un 80% y su población relativamente más joven y con un crecimiento sensiblemente mayor, aún así las proyecciones demográficas a futuro entre los dos países no se alteran demasiado¹⁰ si bien Brasil tendrá una población ligeramente más vieja.

En todo caso, la economía brasileña es hasta un 20% mayor que la de México, sus exportaciones son prácticamente la mitad de las mexicanas y muy centradas en bienes primarios, tampoco se puede decir que sus exportaciones de manufacturas sean irrelevantes. Es claro que Brasil tiene una economía más cerrada y volcada al mercado interno. México exporta una proporción mayor de manufacturas y, en general, bienes con mayor contenido tecnológico, pero concentra una desmedida proporción de su comercio con Estados Unidos¹¹ en ambos casos el sector automotriz es estratégico por su volumen y encadenamientos interindustriales¹² Todo esto, *prima facie*, sugiere con fuerza la posibilidad y conveniencia de un mayor comercio bilateral: estamos muy lejos del verdadero potencial de crecimiento.

Brasil, agobiado por su crisis, tiene todavía enormes y dolorosos ajustes fiscales y macroeconómicos pendientes, y su comercio se ha contraído por su aguda recesión. Necesariamente, su estrategia de inserción externa está por redefinirse. El gobierno impopular de Temer ha dado ya algunos pasos, algunos muy extremos, como congelar el gasto público por veinte años. Todo indica que el ajuste penalizará al trabajo y echará por tierra gran número de medidas y avances sociales de la era Lula-Dilma. Por su parte, la economía mexicana ha podido eludir una crisis de las dimensiones de la brasileña, pero su crecimiento de largo plazo,

⁹ En México es del 1.1%

¹⁰ Entre 2105 a 2050 la proporción de México aumentará marginalmente en el total: del 37% al 38.3% a 2050 (UN population fund statistics).

¹¹ Casi el 80% de sus exportaciones y el 60% de sus importaciones.

¹² Ver Dicken (2011).

de alrededor del 2% anual deja mucho que desear. Ambos países tienen un bajo coeficiente de inversión pública frente a ingentes necesidades de formación de capital. En México, la caída de los precios del petróleo y la incertidumbre en relación al nuevo gobierno de los Estados Unidos han creado mucha volatilidad cambiaria y presiones inflacionarias de consideración. La deuda pública, por primera vez en años, ha superado el 50% y los ajustes no se han hecho esperar.

Por su parte, México tiene que aproximarse más intensa y seriamente en los asuntos de toda Latinoamérica. Si en el ámbito global Brasil pecó de excesos, México lo hizo de excesiva mesura y pasividad. El país no ha logrado definir su lugar en el mundo actual y actuar en consecuencia. A diferencia de Brasil, pareciera desconfiar inclusive de su verdadera dimensión en el mundo. Mientras Brasil ha tenido una política externa muy activa y sobredimensionada. La política externa de México en los últimos años ha sido más pasiva y retraída (Orozco, 2013), más concentrada en América del Norte y, hasta cierto punto, en el Pacífico Asiático, así como en administrar sus numerosos TLCs.

En todo caso, México tiene claras ventajas de localización que por deficiencias en logística e infraestructura no ha podido aprovechar plenamente. Hay progresos, es cierto, pero queda mucho por hacer en materia, sobre todo de carreteras y puertos. El nuevo Aeropuerto Internacional de México (NAICM) será en realidad un gran HUB latinoamericano y le dará no solo a la zona metropolitana de la Ciudad de México, una gran ventaja competitiva. En suma pareciera que México no ha sabido utilizar a su ventaja su doble condición de potencia latinoamericana y, al mismo tiempo, un país de Norteamérica y socio prominente del TLCAN.

La inseguridad, por otro lado, genera problemas serios además de dañar muy seriamente la imagen y reputación de México en el exterior y pone en duda la capacidad del Estado de resolver sus problemas de seguridad interna, sobre todo a la luz de una muy deficiente administración de justicia, impunidad y combate a la corrupción. A pesar de la gran red de corrupción observada en Brasil, cuyo punto focal ha sido la empresa Odebrecht, que tendió una extensa red de corrupción en toda América Latina, es común en México hacer comparaciones entre la muy activa y severa justicia brasileña y la relativa inoperancia de la mexicana.

Es cierto que, entre el 2003 y el 2013, en la década de la *sudamericanización* México enfrentó rechazo, exclusión y hasta una cierta hostilidad en Brasil y el Sur de América Latina, también hay que señalar que entre sus elites y en parte del gobierno, se ha desdeñado la relación con América Latina, que exigían concentrarse con América del Norte y específicamente con los Estados Unidos. Como si fuesen opciones tajantemente excluyentes. Esa posición de gran miopía, debe ser superada radicalmente: México tiene esa doble pertenencia: es América Latina y está en América del Norte. Debe aprender a manejar esa dualidad de modo positivo y equilibrado. Brasil y el resto de América del Sur lo deben entender y verlo de la misma manera. América Latina comienza en Tijuana y termina en Ushuaia.

Si Brasil está en crisis, México se encuentra al filo de la navaja con el hostil, específicamente antimexicano gobierno de Donald Trump, algo que no se había visto en décadas, quizá solo en los tiempos de la expropiación petrolera en 1938. El insultante Muro, que de alguna manera se pretende erigir de cara a la migración de América Central y el resto de Latinoamérica. La revisión del TLCAN está en curso y si bien se espera que continúe vigente, no está ni asegurado y no se conocen las mutaciones que tendrá finalmente.

Aún así y a pesar de Trump, esto no conculca la realidad de la avanzada integración de México en América de Norte, con por lo menos 20 millones de mexicanos de primera y segunda generación viviendo en unos Estados Unidos crecientemente hispánico. Son realidades fuertemente arraigadas, durante muchas décadas y fruto de imperativos geográficos e históricos. Pero México pareciera atrapado: no ha entendido que puede y debe jugar en ambas canchas y proyectarse aún más allá.

III. La estrategia sudamericanista de Brasil

Para encontrar puntos de encuentro y conveniencia de Brasil y México para acercarse más y replantear la integración latinoamericana, se debe empezar por entender la coyuntura que llevó a Brasil a plantear -y lograr- una estrategia ya no latinoamericana, sino explícita y exclusivamente “sudamericana”. Es imprescindible detenernos en esto, pues de otra manera no es posible proponer alternativas creíbles de acercamiento e integración.

Durante el gobierno de Lula da Silva y, en menor medida, el primero de Dilma Rouseff se generó y puso en práctica una política externa brasileña que, impulsado por el fuerte crecimiento económico, a su vez inducido por el boom de *commodities*, intentó un liderazgo sudamericanista con una clara exclusión de México. La estrategia se proponía hacer que Brasil, apoyado e impulsando al grupo de países emergentes líderes conocido como el BRICS, tomaría un decisivo liderazgo en Sudamérica, en buena medida sustitutivo de América Latina. Para ello tendría como instrumento económico primordial un renovado MERCOSUR y, en lo político, creó e impulsó la llamada Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR), que por primera vez en doscientos años de vida independiente las naciones hispanoamericanas quedaban divididas, fragmentadas por una demarcación no histórica ni lingüística, sino meramente geográfica. Se cumpliría por fin el sueño geopolítico de la hegemonía o “proyección” brasileña en Sudamérica. Todo esto suponía una visión ideológica progresista que subrayaba el liderazgo continental de Lula y donde Hugo Chávez, con su socialismo del siglo XXI, así como los gobiernos de izquierda de Argentina, Bolivia y Ecuador se sentían cómodos y plenamente incorporados. Juntos, combatieron el proyecto del ALCA, meramente una zona de libre comercio en las Américas, como si fuese el

Caballo de Troya del más avieso imperialismo. Además, México quedaba fuera: demasiado cerca de los Estados Unidos y en la órbita del TLCAN para tener cabida en este nuevo “milenio sudamericanista” que suplantaría a la antigua Lati-noamérica. De pronto, el discurso diplomático brasileño se centró en hablar de Sudamérica,¹³ no ya de América Latina y fue seguido por un buen número de países sudamericanos.

Las cosas no sucedieron como se esperaba. Hoy por hoy, Brasil pareciera rehén de una visión geopolítica romántica, sudamericana y atlantista, ya superada por su propia realidad, pero reacia a desvanecerse, es la visión, sobre todo, de Mario Travassos en su clásica, la “Proyección Continental de Brasil” (Travassos, 1978) escrita en 1931 pero ahora impulsada en versión actualizada y con particular celo por el Canciller Celso Amorim y bajo la tutoría intelectual de Marco Aurelio García y otros prominentes intelectuales brasileños. Conviene pues, analizar la progresiva crisis y parálisis tanto del Mercosur, como de la UNASUR. Es pertinente comenzar por el concepto de los BRICS, que tiene mucho más de mito que de realidad actuante o de bloque alternativo al poder global establecido, con los estados Unidos todavía a la cabeza.

IV. Desconstruir para dimensionar al BRICS

El mito del BRIC(S) sigue ocupando mucho espacio en la literatura sobre el Brasil contemporáneo. Por esto, conviene analizarlo brevemente aquí a fin de darle dimensión y perspectiva; de lo contrario se corre el riesgo de que ese supuesto “bloque” siga confundiendo la verdadera posición y alcances de Brasil en el concierto internacional. Al gobierno de Brasil, apenas llegado Lula al poder le cayó del cielo un regalo de dudosa procedencia: el banco de inversiones de Wall Street Goldman Sachs lo designó como uno de las cuatro potencias del futuro, al lado de Rusia, India y China.¹⁴ Una sigla acrónima muy afortunada, que todos pueden pronunciar y alude a un muro en construcción, un bloque en un futuro muro, por cierto, ya sin el antiguo Occidente. Pero el problema es que se trata de poco más que una entelequia. Un club de conveniencia para eventos y despliegues políticos puntuales. En realidad se trata de un agrupamiento en torno al gran peso de China y, hasta cierto punto, de la India.

¹³ Curiosamente la propia constitución de Brasil vigente desde 1988 señala en su artículo IV, expresamente: “La República Federativa del Brasil buscará la integración económica, política, social y cultural de los pueblos de América Latina, con vistas a la formación de una comunidad latinoamericana de naciones”.

¹⁴ Luego, para quitarse un poco el estigma de ser un invento de una casa financiera de dudosa reputación, y -se dice- a insistencias de Celso Amorim, se invitó a Sudáfrica, una economía relativamente pequeña que simplemente no encaja en los atributos originales del grupo.

Desde luego que los países que constituyen el llamado BRIC son y serán importantes, como también lo son Indonesia, México, Corea del Sur, Turquía y otros más. El punto no es ese: Se trata de realismo y geopolítica. De los cuatro BRIC (o si se quiere de los cinco, incluyendo a la mucho más pequeña Sudáfrica), el peso de China es abrumador y creciente; solo seguido, todavía a distancia por la India. Baste decir que la economía de China¹⁵ es seis veces mayor que la de Rusia y casi ocho veces mayor que la de Brasil. La población china es casi de siete veces la de Brasil y algo semejante sucede con India. Rusia -que enfrenta severas sanciones comerciales- sufre una seria recesión económica y padece además, de serios problemas demográficos y de una economía poco diversificada, fincada en el gas, el petrolero y la venta de armamentos. Brasil lleva años en recesión y por esto, las distancias entre ellos y China e India, lejos de disminuir, se han ido aumentando.

Dos de los BRICS son miembros del Consejo de Seguridad de la ONU y tres son potencia nuclear. Brasil, no tiene ninguno de estos atributos. Los países “RIC” (Rusia, China e India) son contiguos y forman la superficie dominante en el macizo euroasiático. Brasil está a decenas de miles de kilómetros de ahí, en Occidente, en el Atlántico Sur de América. Rusia y China tienen dos frentes de frontera, no exenta de fricciones, pero hoy esencialmente en paz y sin disputas. Pero China e India mantienen también diferencias y disputas fronterizas profundas, que se exacerban por los graves problemas fronterizos entre India y Pakistán justamente en parte de la misma geografía (Jammu y Cachemira). China e India mantienen diferencias graves en Aksai Chin al Poniente del Himalaya y al Oriente en Arunachal Pradesh (o Sur del Tíbet). Resulta difícil exagerar la importancia estratégica del Tíbet para ambos, sobre todo para China. En parte por eso ya libraron una guerra en 1962 y las disputas no se han resuelto, solo se ha postergado su solución

Pero en el mar también hay disputas y desconfianza recíproca. Pero es con la India, la tensión más directa, en relación con el Océano Índico y las rutas de navegación desde el Sur de China y, sobre todo, hacia el Golfo Pérsico y el Canal del Suez. El llamado “Collar de Perlas”, una serie de inversiones y operaciones para abasto y defensas chinas en el Índico y es visto con gran desconfianza por India, sobre todo en Gandar, en el sur de Pakistán, país con el que India tiene sus más serios conflictos. La inmensa mayoría del petróleo que necesita India proviene del Pérsico, pero también el 80% del petróleo y gas que recibe China tiene que utilizar el paso al Índico desde el Estrecho de Malaca.

El “Collar de Perlas” tiene que ver también con el enorme proyecto de infraestructura chino llamado la “Franja y la Ruta” de reconstruir las “rutas de la seda” y que preocupa a la India, sobre todo, en su ensamble pakistaní, el llamado “Corredor Económico china-Pakistán” con un nuevo puerto, virtualmente chi-

¹⁵ Estimaciones con base en el FMI para el 2017 “World Economic Outlook”.

no, de Gwadar en la costa del Baluchistán pakistaní porque entre otras cosas, atraviesa por Cachemira, en disputa entre India y Pakistán. Por eso India se abstuvo de participar en el Foro Inaugural del vasto proyecto, celebrado en Beijing en mayo de 2017.

Si bien China y Rusia no tienen conflictos por reivindicaciones marítimas, ambos observan las tensiones entre Japón y los dos países en el mar del Este de China y en el mar de Okhotsk, en torno a las islas Kuriles: Las disputas en el Mar del Sur de China, por su importancia vital, son parte de tensiones con todas las potencias del Pacífico del Este.

Por cierto, cuando la euforia del BRICS, China impulsó la idea de un Banco de “los BRICS” que prudentemente pronto cambió su nombre a solamente: Nuevo Banco de Desarrollo (NBD) originalmente formado por los cinco países del grupo con sede en Shanghái y con gran peso de China en el mismo que forma, con el Banco Asiático de Infraestructura (AIIB, por sus siglas en inglés) Ambas facilidades financieras, son sobre todo parte de las iniciativas de China para conformar un sistema financiero paralelo al de Estados Unidos, Europa y Japón, sobre todo el FMI y el Banco Mundial.

El grupo BRIC(S) como tal tiene por estas razones un futuro, pero limitado y modesto. Pero, debe quedar claro, que los países que lo conforman sin duda alguna son y serán importantes. Por un tiempo a Itamaraty le vino bien el BRIC(S). Abonaba a la idea de un gran bloque ya desprendido de Occidente. Pensamos que por estas razones, debiera quedar claro que el camino geopolítico del Brasil no puede fincarse en los BRICS.

V. La inacabable crisis del MERCOSUR

El Mercosur fue, desde sus inicios a finales de los años 1980, una pieza clave de la integración de la Sudamérica atlántica, impulsada por Brasil. Tuvo un inicio muy exitoso pero con el tiempo fue perdiendo ímpetu y en la última década su declive ha sido persistente. Tras más de veinticinco años de historia, su desempeño ha sido francamente modesto y más político que económico. Siempre fue un proyecto político antes que un esquema meramente económico o comercial. Ahí están también hoy, sus grandes debilidades y fortalezas.

El MERCOSUR por un lado fue muy ambicioso y se propuso una “unión aduanera plena” tipo la Unión Europea y lo quiso hacer sin gradualismo ni la debida parsimonia de llegar por etapas a la adopción de un condicionante y muy restrictivo arancel externo común (AEC) sin pasar por etapas previas de consolidación, de acuerdo comercial, como ha sido el caso de otros ejercicios de integración semejante. Se trataba de construir en pocos años un Mercado Común. Por otro lado, dejó fuera del esquema y sus disciplinas a sectores clave, como son, por ejemplo, el automotriz y el azucarero. Tampoco pudo crear un código adua-

nero común realmente vigente y sus mecanismos de solución de controversias han dejado mucho que desear. Se observa un gran voluntarismo y pocos resultados concretos y eficaces.

Un problema de fondo en el complejo diseño de MERCOSUR ha sido el de poder dar cuenta de la enorme diferencia en tamaño y peso político entre Brasil, Argentina y los demás socios. Por otra parte el Mercosur tiene aciertos y avances importantes, como la progresiva consolidación de una “ciudadanía regional” y proyectos de cooperación muy encomiables. Mantiene un modesto fondo para la construcción de infraestructura regional y otros proyectos semejantes, llamado Fondo de convergencia (FOCEM), una buena idea sobre todo destinada a enfrentar la asimetría entre Brasil y Argentina y sus dos socios menores originales como Uruguay y Paraguay. La inclusión de Venezuela, desde el principio fue muy polémica, aprovechando una temporal suspensión del Paraguay. El enfoque político bolivariano y luego la crisis misma de Venezuela han complicado mucho la operación de MERCOSUR. Finalmente, tras cambio de fondo en los gobiernos de Argentina y Brasil, se llegó a la suspensión de Venezuela por razón de violación de la Carta Democrática de la Institución.

Quizá el más preocupante aspecto de la crisis del MERCOSUR sea, justamente, su fracaso en cuanto a incrementar el comercio y la integración: Sus exportaciones al resto del mundo pierden peso relativo, pero sobre todo, el comercio intrarregional se ha venido contrayendo (llegó a un magro 13.6% en 2015) y jamás ha superado el 20%. Las materias primas (*commodities*) y manufacturas basadas en las mismas siguen representando más del 70% del comercio extrazona, lo que revela una grave deficiencia estructural en materia industrial. Es de notar que para el propio Brasil el MERCOSUR es cada vez menos relevante: para 2015 significó solo el 11.5% de sus ventas, esencialmente, eso sí, sobre todo de manufacturas. Es China su principal socio comercial, sobre todo gran comprador de materias primas brasileñas.

También en términos comparativos su desempeño exportador ha sido decepcionante, si lo comparamos con la alianza del Pacífico o inclusive otros bloques de integración continental.¹⁶ México más que duplica el comercio e todo MERCOSUR. Si bien sigue existiendo resistencias¹⁷ a que los países miembro del MERCOSUR negocien acuerdos comerciales (o TLC) con países fuera del bloque, como fue el osado caso de Uruguay y México en el 2004. La realidad es que el propio MERCOSUR ni ha logrado la libre circulación de bienes y ha puesto tantas excepciones al AEC que en realidad no es una Unión Aduanera, sino una “zona de libre comercio” *sui generis*. Las reformas

¹⁶ Véase “Informe MERCOSUR No 21” BID 2016.

¹⁷ Véase Celso Amorim Cfr.: Brasil precisa de novo rumo para reconquistar credibilidade.” Por Pamela Mascarenhas, Jornal do Brasil. 19 de junho de 2016. Brasil y el vuelco radical en su política externa”. Por Eric Nepomuceno. Página 12, Buenos Aires, 22 de mayo de 2016.

impostergables al MERCOSUR deben partir de estas realidades, sobre todo de revisar su AEC.

Las reformas al MERCOSUR no deberían hacerse esperar. Cualquiera que estas sean deberán tomar en cuenta por los menos dos cosas: Primero, la necesidad de mucho más flexibilidad para que los países miembro o el bloque puedan negociar con terceros, diversas modalidades de comercio e inversión. Para algunos parece anatema, pero se antoja indispensable dada la parálisis de la institución. Incluso, sería realista y conveniente reformular el AEC y revertir a una forma avanzada de TLC. Segundo, un proceso real de acercamiento y convergencia con la Alianza del Pacífico (y otros bloques de integración sub regionales). Tómese en cuenta, que buena parte de los avances del MERCOSUR, como la construcción de ciudadanía y los diversos mecanismos de cooperación, como el FOCEM no solo deben mantenerse, sino ser ejemplo para otras regiones de América Latina. Por cierto, este sería un marco adecuado para que Brasil y México dinamizaran al resto de la región latinoamericana. Aquí debería jugar un papel clave la CELAC,¹⁸ que podrá llegar tan lejos como Brasil y México la decidan impulsar, como foro articulador de la convergencia integracionista, con el apoyo técnico y instrumental de una ALADI renovada y vigorizada.

VI. La UNASUR y su progresiva irrelevancia

Si bien sus orígenes se remontan al 2004, la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR) se lanza en el 2008 con sede en Quito, si bien su diseño e inspiración fueron brasileñas. Era la “joya de la corona” en el diseño sudamericanista de Lula. El eje político, que debería suplantar a la OEA y ser la voz de la Sudamérica bajo liderazgo e inspiración brasileña, al interior de la región sudamericana y en el resto de América Latina. Algo así como el hermano mayor sudamericano.¹⁹ Funcionó bien en los años del auge. Los gobiernos de izquierda sudamericanos lograron armonizarla con la Alianza Bolivarianas de los Pueblos las Américas (ALBA) de inspiración cubana y venezolana.²⁰ Si bien Brasil, Argentina y otros países, nunca se incorporaron al ALBA a pesar de que hubo un tiempo de convergencia de intereses.

Desde luego, no hay nada por sí mismo negativo en una asociación regional de países como la UNASUR. El problema surgió cuando, excluyendo a Mé-

¹⁸ CELAC: Comunidad de Estados de América Latina y el Caribe (CELAC) creada en 2010 y cuenta con la participación de todos los países de la región, incluyendo a Cuba.

¹⁹ Véase el papel de UNASUR en Centroamérica cuando la crisis del golpe en Honduras en 2009.

²⁰ Además de Venezuela, solo Bolivia y Ecuador en Sudamérica se incorporaron al ALBA.

xico y a por lo menos a otros a otros diez países de Centroamérica y el Caribe se pretendió convertir en vocero de una suerte de nueva Latinoamérica y al comando de un solo país: Brasil. UNASUR tiene, que duda cabe, un papel que cumplir en asuntos que competen solo a los sudamericanos, pero sin pretender suplantar a otros agrupamientos o hablar por los demás. La agenda estrictamente sudamericana es muy vasta, no solo el comercio sino la inversión en infraestructura y conexión física, la seguridad y la preservación de la muy rica biodiversidad, el combate conjunto al cambio climático son solo algunos ejemplos. Pero la UNASUR no debe conculcar a la CELAC, como sucedió cuando pretendió, sin éxito, convertirse en el interlocutor de la región en relación a la crisis de Venezuela. Justamente, mientras se agudizaba la crisis en Venezuela, la UNASUR como valedor abierto del gobierno de Nicolás Maduro, perdió credibilidad e importancia. Desde enero (2017), cuando expiró la gestión de Ernesto Samper, no ha podido ocupar la vacante de Secretario General. Así, al igual que el MERCOSUR, a la UNASUR le espera una redefinición a fondo de su papel y operación en la región sudamericana.

Dos premisas que resultaron falsas dieron al traste con el modelo “sudamericanista” de Lula: Que los BRIC(S) eran una real alternativa u otro centro cohesionador del poder global y, segundo, el dudoso supuesto de que la exportación masiva de commodities podría generar un poderoso proceso de crecimiento y modernizador económico y a largo plazo.

El gran activismo del ex Canciller Celso Amorín acabó estrellándose en la realidad tanto en Irán como en su frustrado intento de entrar a la Franja de Gaza donde simplemente la cancillería israelí le prohibió la entrada. Tuvo razón Jorge Castañeda (2010) en su ya clásico artículo “Aún no están listos para el tiempo estelar” (Castañeda, 2010).

El experimento sudamericanista y la prosperidad fincada en las *commodities* terminó en una gran crisis, de la que aún no se recuperan plenamente ni Brasil ni la región. No es propósito de este ensayo el análisis y descripción de la actual crisis económica de Brasil²¹ Baste recordar que en muy buena medida se debió al colapso de los precios de las *commodities* que en forma masiva se vendieron sobre todo a China y que generaron un enorme pero efímero auge económico, que entre otras cosas, sobrevaloró marcadamente el tipo de cambio, restó competitividad a la industria brasileñas: Un preocupante proceso de desindustrialización que en Brasil se conoció como la “reprimarización” de la economía.²² Esto se combinó con un fuerte ciclo expansivo del gasto público y del crédito al consumo y obligó a un duro ajuste fiscal cuando sobrevino la

²¹ Luiselli 2016 <http://www.nexos.com.mx/?p=27867>

²² Una forma extrema y *sui generis* de lo que en economía se conoce como la “Enfermedad Holandesa. Véase: “W. M. Corden “Booming Sector and Dutch Disease Economics: Survey and Consolidation” *Oxford Economic Paper Nov. 1984s.* <http://www.jstor.org/stable/2662669>

brutal caída de ingresos por exportación. La crisis económica, que arranca en realidad de finales del 2012, llevó al país a su más prolongada recesión en por lo menos ochenta años: desde el segundo trimestre de 2014 el país viene decreciendo y solo hasta el segundo trimestre del 2017 retomó un leve crecimiento. Se estima que en este 2017 la economía habrá crecido un ínfimo 0.5 % y será casi un 8% menos que en el 2014.

Pero se trata en realidad de una triple crisis: económica, de corrupción masiva²³ y política que culminó en la destitución de la presidente Dilma Rousseff y el enjuiciamiento del todavía muy popular ex presidente Lula da Silva. El gobierno de precaria legalidad y autoridad de Michel Temer, también señalado por actos de corrupción, es débil y visto por todos como un gobierno de mera transición. Será a fines de 2018 cuando Brasil elija a un(a) presidente(a) con plena autoridad y legitimidad.

VII. Premisas para un posible reencuentro entre Brasil y México

Si bien pensamos que está acreditada la conveniencia de un acercamiento entre Brasil y México en las actuales circunstancias, queda de todos modos un arduo camino por recorrer, empezando por modificar toda la parafernalia institucional sudamericana y excluyente. Es otra la situación internacional, más allá de lo que pueda suceder con la volátil presidencia de Donald Trump. El ciclo globalizador conducido por los Estado Unidos y Europa, parece estar llegando a su fin y será ahora Asia del Este, con china a la cabeza, el núcleo más grande y dinámico de la economía global. Pero no es tampoco, ni mucho menos, un mundo conducido por la entelequia de los BRICS. Se trata de un mundo mucho más complejo diverso. China, sin duda, será la economía más grande, pero tardaría décadas en tener los niveles en términos de ingreso *per cápita* y calidad de vida²⁴ de los países hoy desarrollados. En el caso brasileño (y de gran número de países sudamericanos) se corre el riesgo de la perpetuación del modelo agrario exportador de *commodities* con el correspondiente castigo a la industria y la postergación de la adopción de las innovaciones y tecnologías de la llamada “cuarta revolución industrial”.

México también enfrenta grandes riesgos de competitividad internacional; si bien se encuentra más integrado que Brasil a cadenas globales de oferta, no

²³ Los escándalos de Petrobras, del “lava coches” (lava jato), y “mensalao”, son del dominio público y han sido ampliamente difundidos por los medios internacionales.

²⁴ Contrástese el Índice de Desarrollo humano (HDI) del PNUD de China con aquellos e Japón, Europa Occidental o Estados Unidos. Incluso, la mayor parte de América Latina y, desde luego, Brasil y México tienen un HDI superior al de China actual.

puede fincar su inserción solamente en logística y mano de obra cada vez más barata respecto a China y otros países, sobre todo asiáticos. No es concentrando la riqueza y generando brechas cada vez más grandes en términos de regiones y niveles de ingreso que se accede a la modernidad. Tómese en cuenta, además, que India y otros países asiáticos de muy bajos salarios, son cada vez más competitivos e innovadores.

Antes de poder postular una ruta de convergencia y entendimiento entre Brasil y México, hay que atender, si bien brevemente, a sus respectivos modelos económicos, por lo menos, en lo que tiene que ver con su inserción internacional y las posibilidades de mutua interacción. Ya hemos dicho que México mantiene un modelo más abierto e integrado a las cadenas globales de valor. Pero Brasil tiene una industria grande y un gran mercado interno. Todo esto traería para ambos, ventajas, desventajas o desafíos, pero sobre todo, oportunidades muy interesantes. Para ello, brevemente exploraremos de manera comparada e dos sectores clave para las dos naciones y para la economía internacional: la industria y la agricultura. Mientras en la primera, se juega el tránsito a la modernidad tecnológica y competitiva, en la segunda, se debe entender el papel de Brasil, ahí si una potencia de primer orden mundial.

VIII. La industria y la agricultura en perspectiva comparada

Es en estos sectores donde ambos definen su patrón de inserción internacional y donde se ubican grandes ventajas competitivas. Asimismo, es ahí y donde en uno y otro país se encuentran las mayores resistencias a la integración recíproca. En la industria es donde las ventajas de uno y otro país son a la vez más claras pero difíciles de evaluar. En la agricultura (agroindustria) el análisis comparativo es más sencillo, si bien en lagunas ramas y agroindustrias las diferencias son sustantivas y deben tomarse en cuenta.²⁵

El sector industrial brasileño es más amplio, *horizontalmente* considerado, más protegido y se apoya más en el mercado interno. Es válido decir que se trata de una industria más protegida que la mexicana. La industria mexicana, sobre todo en algunas ramas, como la automotriz y sus derivaciones, es mucho más integrada a las cadenas globales de oferta. Es por aquí por donde debe analizarse la conveniencia o la posibilidad de mayor integración bilateral.

²⁵ Al respecto, existe un valioso ejercicio comparativo publicado por el CIDE que desafortunadamente se refiere a investigaciones anteriores a la gran crisis brasileña del 2013 a la fecha. Por eso a menudo, sus conclusiones aparecen, ante los hechos de los últimos cuatro años, excesivamente optimistas, al menos en relación a Brasil. Véase: CIDE: Magaldi de Sousa, Mariana y Maldonado Trujillo Claudia (2014).

De manera sorprendente, a finales del 2012 el proteccionismo de Brasil asedió un duro golpe a la integración del sector automotriz entre los dos países. Tras apenas pocos meses en vigor, el Acuerdo de complementación Económica (ACE 55) que había avanzado a la libración completa de los sectores automotrices entre los dos países (y también Argentina, quien siguió a Brasil en esto). A instancias de Brasil, se cambió la liberación comercial sin aranceles, a un oneroso sistema de cuotas que prevalece con algunos cambios menores. México, que había tenido déficit importante en el sector, comenzó a tener superávit muy apreciable. Esto, debido en parte al crecimiento de la demanda de Brasil y a que México llevaba al mercado automóviles de gran calidad y con mayores atributos tecnológicos, que el consumidor final apreciaba mucho. De entonces para acá, México ha recibido masivas inversiones del sector automotriz internacional, muchas de las cuales optaron por México y no por Brasil. México es el 7o productor mundial de automóviles, con alrededor de 4 millones de unidades (exportando la mitad de los mismos), superando a Brasil holgadamente que produce alrededor de 2.5 millones. En general, México ha integrado un pujante sector de autopartes, que está invirtiendo en diversos países del mundo, incluido Brasil. En la cadena autopartes-automóviles por lo menos, porcentaje de contenido nacional ha crecido, contrariamente a lo que Brasil reclamaba cuando denunció el acuerdo ACE55.

Se trata en realidad de un claro ejemplo de dos modelos de industrialización.²⁶ Brasil se ha abierto menos, y lo ha hecho pausada y gradualmente, mientras que México lo hizo de manera más abrupta y desde hace ya más de dos décadas. Mientras el comercio exterior de México supera el 61% del PIB, en Brasil representa apenas el 22.7 por ciento²⁷ México se ha concentrado en las exportaciones de manufacturas, mientras que Brasil tiende a exportar más materias primas, tanto agrícolas como de minerales. Las exportaciones totales de México, duplican a las de Brasil. Pero se encuentran sumamente concentradas en los países del TLCAN, sobre todo en los Estados Unidos. También hay que decir que México ha tendido a deprimir sus salarios para ganar competitividad,²⁸ sobre todo en relación a China, mientras que Brasil había privilegiado, por lo menos hasta la crisis, su recuperación salarial (y crediticia) apuntalando el mercado interno.

En este contexto, Brasil posee a su vez una diversificada base industrial, concentrada en torno a São Paulo, Río de Janeiro, Minas Gerais (Región del Sureste) y Rio Grande do Sul, y que representa de media el 26-27% del PIB. Ahí está su industria más importante, empezando por automotriz que da pie a que

²⁶ Véase “The Economist” (2012).

²⁷ Véase Abreu e Lima Sergio F y Nolan García Kimberly 2014 “Los paradigmas de apertura comercial e inserción internacional de Brasil y México” en Magaldi de Sousa et. Al. CIDE 2014, *Óp.Cit.*

²⁸ Ante el actual proceso de revisión y renegociación del TLCAN (2017), es previsible que esto no se permita más.

Brasil sea un gran exportador de automóviles. No muy distinto al patrón de exportaciones automotrices de México.

Por otro lado, hay que considerar, entre México y Brasil, otro Acuerdo de alcance parcial, el llamado Acuerdo de Complementación Económica (ACE 53), que regula el comercio bilateral en general, mientras que el ACE 55 se concentra en el sector automotriz. Existe un proceso en curso de ampliación y profundización del ACE 53, que cubre cerca de 800 productos, y únicamente prevé el libre comercio (arancel cero) para el 20% de los mismos, ampliarlo en por lo menos tres veces más, es una meta asequible y un buen preámbulo a un acuerdo de más profundidad.

El caso de la agricultura es muy distinto: La Agricultura de Brasil es una de las cuatro mayores del mundo, solo detrás de China, La India y los Estados Unidos. Brasil espera una cosecha récord para 2017, de más de 220 millones de toneladas de granos²⁹ Brasil es, sobre todo, la gran “frontera” de la agricultura a nivel mundial. Ningún país tiene más tierra disponible para la expansión agrícola que el “cerrado” brasileño. Se calcula que en esta vasta sabana de casi dos millones de kilómetros cuadrados en el centro del país, por lo menos 1.5 millones de kilómetros cuadrados serían teóricamente aptos para la expansión agrícola.³⁰ La frontera agrícola general actual asciende a cerca de 265 millones de hectáreas, superficie superior a todo el territorio mexicano. Pero hoy por hoy, se siembra solo poco más de una cuarta parte de esa superficie. Sin embargo, hoy por hoy las tres cuartas partes de este territorio lo ocupan los pastos permanentes y apenas una cuarta parte es superficie de siembra (62 millones de Ha). Las autoridades calculan ir gradualmente aumentando la superficie agrícola y hacerlo sin tocar la enorme selva amazónica. Por lo menos 30 millones de hectáreas pueden ser incorporadas en el mediano plazo de 15 años. Brasil, a diferencia de México tiene un notable sector agroindustrial de grandes propietarios; su sector de pequeña agricultura es mucho menos relevante que en el caso mexicano. Si bien las definiciones varían mucho y no hay consenso en lo que se entiende por “pequeña agricultura familiar” es plausible que esta signifique alrededor del 20% de las unidades productivas con un porcentaje muy menor de la superficie total (entre el 1% y el 5% dependiendo de las definiciones). (Anriquez, y Bonomi, 2007). En México por lo menos dos terceras partes de la superficie agrícola está constituida por pequeños minifundios de dos hectáreas o menos.

El actual auge agrícola brasileño está liderando su recuperación económica: Es el mayor productor mundial de café, azúcar (de caña),³¹ naranja y el

²⁹ Ver Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE).

³⁰ Desde luego, esto no está exento de polémica es en torno a los ecosistemas y la biodiversidad. En particular por la necesidad de introducir cal y otros mejoradores de suelo en extensas partes del “cerrado”. Aún así, podemos afirmar que existen grandes superficies aptas para la expansión agropecuaria.

³¹ Segundo productor mundial de etanol a partir de caña.

segundo productor mundial de soya y el tercero de maíz; pero crece más rápido que todos sus competidores. Las empresas brasileñas agroindustriales ocupan, el segundo lugar en la producción mundial de carne,³² tanto de vacunos, y el tercero en porcicultura y avicultura. Si bien México tiene un sector agropecuario muy desigual -bimodal- su sector en conjunto ocupa también un lugar destacado, el número once mundial y es un productor relevante de frutas y hortalizas, ocupando el primer productor mundial de aguacates y el segundo en tomate y limones, y muy significativo en los llamados “arándanos” y otras moras. El sector de carnes y avicultura ha crecido mucho: México es el 6o productor mundial de huevo, superando a Brasil, que ocupa el séptimo. En suma, existe entre ambos sectores primarios una cierta complementariedad, pero sin duda, la agricultura brasileña es mucho mayor y en gran número de cultivos es más competitiva. El comercio bilateral puede ser mutuamente benéfico, pero requerirá de algunas importantes excepciones y salvaguardias, sobre todo en materia de granos, algunos cárnicos y cítricos. Pero también es cierto que Brasil puede ser competitivo y sustituir exportaciones norteamericanas en México en algunos rubros, incluido el maíz amarillo. En el área de inversiones cruzadas en el sector existe también un claro potencial. De hecho, un empresa en parte brasileña es la actual accionista principal de la cervecera modelo, fabricante de la cerveza “Corona” de muy amplia presencia en el mercado mundial.³³ Aún así, es difícil pensar que una mayor integración agroindustrial entre Brasil y México pueda sustituir la amplia y profunda integración en cadenas de oferta agroalimentarias que ya se han formado desde hace décadas en Norteamérica (TLCAN), donde entre otras cosas, la distancia y la logística juega un papel decisivo.

Es claro pues, que existe un gran trecho por recorrer en la liberación comercial bilateral.³⁴ El enfoque actual de aproximaciones graduales dentro del marco del ACE 53 parece ser el adecuado, todas vez que es necesario atender como progresa el muy estratégico ACE55, una verdadera “prueba de ácido” de la real voluntad de Brasil de abrirse más y avanzar en la integración del sector automotriz con México.

Convergencia entre Mercosur y Alianza del Pacífico (AP)

Otro campo de acción donde Brasil y México pueden cooperar creativamente, es en la progresiva convergencia entre el Mercosur y la Alianza del Pacífico, que

³² Brasil tiene todavía importantes problemas sanitarios en materia ganadera, lo que frenaría su comercio con México.

³³ Anheuser-Busch In Bev.

³⁴ Otro sector importante, aquí no considerado es el de servicios, notablemente los de transporte y financieros.

mencionamos brevemente párrafos atrás.³⁵ La Alianza del Pacífico (AP) surge en el 2011 entre México, Colombia, Perú y Chile. Se formaliza tras la Declaración de Lima y se trata de un TLC y es de una orientación claramente pragmática; incluye movilidad de personas profesionales y mecanismos de intercambio de becas y estudiantes. Esta convergencia, desde luego, rompería la visión sudamericanista excluyente de México, pero recupera la visión integral iberoamericana o, si se quiere, latinoamericana. Es también una prueba de la voluntad real de Brasil y México de transformar el estado de cosas y avanzar decididamente en la integración regional. Por fortuna, se ha podido por fin evitar el discurso excesivamente ideológico y predomina hasta ahora un saludable pragmatismo. De hecho existe ya una “hoja de ruta” entre MERCOSUR y la AP que busca, entre otras cosas, integrar cadenas regionales de valor (con acumulación de origen), facilitación del comercio, cooperación aduanera y una activa promoción comercial, incluyendo a los servicios. Se plantea también arrancar un proceso de eliminación de “Barreras no Arancelarias.” Todo este proceso podría ser supervisado en lo político por la CELAC y, en lo técnico se apoyaría en el mandato y la experiencia de la ALADI, toda vez que todos los miembros de la AP y del MERCOSUR son a su vez, miembros de ALADI. Pero, sobre todo, si los dos países de mayor dimensión demográfica y económica en cada uno de los bloques -Brasil y México- se deciden impulsar el proceso, este podrá tener éxito. Por cierto, una consideración no menor sería el de la infraestructura y la posibilidad de emprender de modo conjunto una mayor conexión física e infraestructura, que aminore las distancias y obstáculos entre la Sudamérica Atlántica y la Andina.

Terminemos diciendo que Brasil y México deberían, por fin, tomarse en serio el uno al otro y llegar a un nuevo entendimiento de cara al futuro. Para ello hay que dejar atrás un pasado de desencuentros innecesarios y mezquindades mutuas para poder construir un futuro, que le imprima un renovado dinamismo a América Latina y la inserte en la modernidad global. Esto a su vez retroalimentaría aún más y dará vigor sus respectivas economías. Por razones harto distintas, los actuales gobiernos no podrán ya llegar demasiado lejos en toso esto: En el año 2018 hay elecciones presidenciales en ambos países. México tendrá en Los Pinos otro presidente(a) en diciembre y en enero del 2019 en el Palacio de la Alvorada lo tendrá Brasil: Ambos países pueden inauguran nuevos y auspiciosos tiempos. Ojalá arranque también una nueva era de acercamiento e integración entre los dos, que se viene delineando en este y muchos otros trabajos. (CLF)

Agosto, 2017

³⁵ De hecho, este proceso de convergencia tendría que incorporar, en algún momento, al Mercado Común Centroamericano (MCCA), el más avanzado de todos, al caribeño (CARI-COM) y a la Comunidad Andina de Naciones (CAN).

IX. Bibliografía

- Anriquez , G. y Bonomi G. (2007) “Long term farming and rural demographic trends” citado en P. Hazell and Atiqr Rahman (Ed) 2014 “New Directions for Smallholder Agriculture” Oxford University Press, Oxford.
- Banco Interamericano de Desarrollo (BID) “Informe MERCOSUR No 21” 2016, Washington.
- Bethel, Leslie 2012 “ Brasil y “América Latina” Prismas, revista de Historia Intelectual, Número 16.
- Caetano, Gerardo (2016) ¿Hacia un nuevo paradigma integracionista en el MERCOSUR? Contextos y desafíos de la Encrucijada Actual” Relaciones Internacionales (GERI-UAM)).
- Castañeda, Jorge (2010) “Not ready for Primetime” Foreign Affairs September-October 2010 Issue.
- W. M. Corden “Booming Sector and Dutch Disease Economics: Survey and Consolidation” *Oxford Economic Paper Nov. 1984s.*
<http://www.jstor.org/stable/2662669>
- Dicken, Peter (2011) “Global Shift: Mapping the Changing Contours of the World Economy” 6th. Edition, The Guilford Press, N.Y.
- Economist, The, 2012 march 10th “Two Ways to make a car” London
- IMF, (2017) “World Economic Outlook” Washington.
- Luiselli Fernández, Cassio (2016) marzo “Brasil atrapado en su laberinto” Nexos. México.
- Luiselli Fernández Cassio (2010) “ Brasil y México: El acercamiento necesario Revista Mexicana de Política Exterior No. 90° Julio-October 2010. <https://revistadigital.sre.gob.mx/images/stories/numeros/n90/01luiselli.pdf>
- Magaldi de Sousa , Mariana y Maldonado Trujillo Claudia (editoras) 2014 “La Integración de Políticas Públicas para el Desarrollo: Brasil y México en perspectiva comparada” CIDE, México.
- Orozco Gutiérrez Stefania 2013 “Análisis Comparado del Uso de los códigos geopolíticos empleado por México y Brasil en su posicionamiento como líderes regionales” Tesis de Grado, Relaciones Internacionales Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Bogotá.
- PWC consulting. “The World in 2050: Will the shift in global economic power continue?” PWC consulting. 2015, New York.
- Travassos, Mario 1978 “La proyección continental de Brasil” El Cid editor, México.
- Vivares, Ernesto y Calderón, Mauricio s/f “Desarrollo, Poder y Regionalismo Sudamericano,” FLACSO, Ecuador.